

HIEROCLES. LA RELEVANCIA HISTÓRICA DEL REDESCUBRIMIENTO DE UN FILÓSOFO

Deyvis Deniz

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

La relevancia histórica de un filósofo viene marcada por la impronta de su obra escrita. Ciertamente, muy pocos son los que han trascendido sin haber escrito alguna obra. Es de resaltar que, en ocasiones, algunos pensadores alcanzan a ver en vida el impacto que su obra produce; no obstante, en la mayoría de los casos, no sucede así. Hoy en día, nuestro conocimiento del mundo grecolatino se encuentra en estado de recomposición interpretativa; en parte, gracias a la contribución de disciplinas científicas como la arqueología y la papirología que permanentemente aportan material documental inédito, pero también debido al propio decurso filosófico que de tiempo en tiempo reexamina desde umbrales hermenéuticos alternativos el material documental ya existente. Teniendo presente estas dos consideraciones, en el presente artículo nos proponemos analizar la relevancia histórico-filosófica de Hierocles, un filósofo de filiación estoica, desconocido hasta el siglo pasado y redescubierto, principalmente, gracias a un papiro hallado en Egipto.

Palabras clave: Hierocles, filosofía estoica, percepción (a#sqhsij), apropiación (o„ke...wsij) y conciencia sensible de sí (suna...sqhsij).

ABSTRACT

HIEROCLES. THE HISTORICAL SIGNIFICANCE OF A PHILOSOPHER'S REDISCOVERY

The historical relevance of a philosopher is marked by the imprint of his written work. Certainly, very few have transcended without having ever written a work. It is important to highlight that, occasionally, some thinkers can see the impact of their work during their lifetime. However, in most cases, this does not happen. Today, our knowledge of the Greco-Roman world is in a state of interpretative recomposing, partly, by the contribution of some scientific disciplines such as archaeology and papyrology which permanently provide unprecedented documentary material, but also because of the very philosophical course which review from time to time the existing documentary material from alternative hermeneutic thresholds. Bearing in mind these two considerations, we intent to analyze in this article Hierocles' historical and philosophical relevance, a philosopher of stoical filiation, who was unknown until the last century and rediscovered, mainly, due to a papyrus founded in Egypt.

Key words: Hierocles, stoical filiation, perception (a#sqhsij), appropriation (o„ke...wsij) and sensitive self-awareness (suna...sqhsij).

RÉSUMÉ

HIEROCLES. LA PERTINENCE HISTORIQUE DU REDÉCOUVERTE D'UN PHILOSOPHE

La pertinence historique d'un philosophe est marquée par l'empreinte de son œuvre écrite. Certes, très peu de philosophes ont transcendé sans avoir écrit aucune œuvre. Il convient de souligner que, parfois, certains penseurs peuvent voir l'impact de son œuvre en vie. Néanmoins, ce n'est pas le cas pour la plupart. Aujourd'hui, notre connaissance du monde gréco-latine se trouve dans un état de recombinaison interprétative, pour une part, grâce à la contribution de disciplines scientifiques en tant que l'archéologie et la papyrologie qui apportent de manière permanente du matériel documentaire inédit, mais aussi à cause du déroulement philosophique même, que de temps en temps réexamine le matériel documentaire existant depuis les seuils herméneutiques alternatifs. Étant donné ces deux considérations, nous avons l'intention d'analyser dans cet article l'importance historique et philosophique de Hierocles, un philosophe de filiation stoïcienne, qui a été inconnu jusqu'au siècle dernier et redécouvert, grâce à un papyrus qui a été retrouvé en Égypte.

Mots-clé: Hierocles, philosophie stoïcienne, perception (a#sqhsij), appropriation (o,,ke...wsij), et conscience sensible de soi (suna...sqhsij).

RESUMO

HIEROCLES. A RELEVÂNCIA HISTÓRICA DO REDESCOBRIMENTO DE UM FILÓSOFO

A relevância histórica de um filósofo vem marcada pela impronta de sua obra escrita. Certamente, muito poucos são os que têm transcendido sem ter escrito alguma obra. É de realçar que, em ocasiões, alguns pensadores atingem a ver em vida o impacto que sua obra produz; não obstante, na maioria dos casos, não sucede assim. Hoje em dia, nosso conhecimento do mundo greco-latino encontra-se em estado de recombinação interpretativa; em parte, graças à contribuição de disciplinas científicas como a arqueologia e a papirologia que permanentemente contribuem material documental inédito, mas também devido ao próprio decurso filosófico que de tempo em tempo reexamina desde ombreiras hermenêuticas alternativos o material documental já existente. Tendo presente estas duas considerações, no presente artigo propomo-nos analisar a relevância histórico-filosófica de Hierocles, um filósofo de filiação estoica, desconhecido até o século passado e redescoberto, principalmente, graças a um papiro achado em Egipto.

Palavras chave: Hierocles, filosofia estoica, percepção (a#sqhsij), apropriação (o,,ke...wsij), consciência sensível de si (suna...sqhsij).

Aún a principios del siglo pasado el nombre de Hierocles era asociado al filósofo neoplatónico del siglo V d. C. que comentó los pitagóricos *Versos áureos*, a quien también se le atribuían una serie de *excerpta*, siete para ser preciso, que compiló el doxógrafo macedónico del siglo V d. C. Juan Estobeo (Wachsmuth y Hense, 1884-1912). La situación cambió, sin embargo, en 1901, cuando K. Praechter (1901) mostró a través de un detalladísimo análisis filológico y filosófico que debería tratarse de dos autores distintos; el primero, ciertamente, un alejandrino neoplatónico, comentarador de los *Versos áureos*, mientras que el segundo sería más bien un autor de filiación estoica y con toda probabilidad de época imperial. A partir del trabajo de Praechter, entonces, también hablamos de Hierocles, el estoico. En las páginas que siguen intentaré mostrar la relevancia histórico-filosófica de su figura.

En el Cairo y en el año de 1901 el arquitecto y egiptólogo alemán Ludwig Borchardt se hizo con un papiro proveniente probablemente de la ciudad de Hermópolis Magna. Aunada a una serie de circunstancias, las condiciones ambientales de clima cálido y seco han hecho del suelo de Egipto el mejor contenedor de gran parte de la tradición literaria de la Grecia antigua que aún aguarda por ser editada; de ciudades tan distantes entre sí como Saqqara y Elefantina, Oxirrincos y la propia Hermópolis Magna se han extraído papiros que han aportado nuevos datos que contribuyen, sin duda, al establecimiento de una mejor comprensión crítica del mundo cultural de la antigüedad griega. Hierocles, el estoico, es un filósofo que ha venido a la luz o, si se quiere, ha sido redescubierto, gracias al suelo de Egipto. El papiro adquirido por L. Borchardt, técnicamente catalogado como el PBerol inv. 9780 v.; tiene escrito sobre el recto el tercer comentario de Dídimo a las *Filípicas* de Demóstenes mientras que sobre el verso, escrito por otra mano, encontramos los *Elementa Moralia* ($\text{H}\eta\kappa\iota\kappa\acute{\alpha}\ \text{stoice}\dots\text{wsij}$) de Hierocles. El papiro llegó a Berlín aún enrollado, en virtud de lo cual las partes más externas del papiro se hallan mucho más dañadas que las partes internas; en consecuencia, del comentario de Dídimo se puede leer mucho mejor las columnas finales y no así las iniciales mientras que en el caso de Hierocles sucede lo inverso, quedando reducidas las columnas IX-XII a la identificación tan solo, y en el mejor de los casos, de alguna que otra palabra suelta. El tipo de escritura empleado en el texto de Hierocles es redondeada y se sirve del empleo de un buen número de abreviaciones, en su mayoría de tipo braquigráficas, que evidencian la experticia de quien escribía al tiempo que ofrecen insumos para una posible datación del papiro.

En 1906 Hans von Arnim editó por vez primera el papiro *Elementa Moralia* de Hierocles (PBerol inv. 9780 *v*). La edición constituye, podríamos decir, la *editio princeps*, por cuanto a la edición del papiro, von Arnim añadió los *excerpta* compilados por Estobeo, los que hasta 1901 eran atribuidos al homónimo alejandrino. Este hecho se debió, sin lugar a dudas, al trabajo de Praechter (1901, p.2), quien, como hemos señalado anteriormente, demostró que los planteamientos de Hierocles en los *excerpta* estaban en plena sintonía con las tesis defendidas por la tradición filosófica estoica y principalmente ligadas a autores de época imperial como Musonio Rufo, Epicteto y Séneca. A partir de ese trabajo, von Arnim encontró argumentos suficientes que le permitieron añadir a su edición del papiro los *excerpta* y, en consecuencia, hoy nos referimos al autor del papiro y los *excerpta*, ya sin equívocos, como Hierocles, el estoico; ciertamente, filósofo adherido a la corriente estoica, con toda probabilidad de época imperial y contemporáneo de Epicteto, aun cuando sepamos muy poco de su vida y lugar de nacimiento. Hoy contamos con una nueva edición del papiro de Hierocles (PBerol inv. 9780 *v*) a cargo del papirologo Guido Bastianini y el profesor Anthony Arthur Long. Bastianini y Long (1992) reconstruyeron muchas de las lagunas no colmadas por von Arnim en la *editio princeps* y, aunque su edición no incluye los *excerpta* de Estobeo, puede ser considerada la *editio maior* de Hierocles. Vittorio Delle Donne (1987-1988), no obstante, había publicado con anterioridad un artículo que perseguía proponer lecturas alternativas a las propuestas en la *editio princeps*, tanto para algunas de las lagunas no colmadas como para algunas de las reconstrucciones sugeridas por von Arnim. Entre estos estudiosos ha quedado abierto un fuerte debate en torno a la búsqueda de una nueva edición del papiro de Hierocles. Así, en respuesta al artículo de Delle Donne, Bastianini y Long (1993), han dedicado otro artículo en el que critican gran parte de las propuestas de Delle Donne y aprovechan la ocasión para reconsiderar en algunos pasajes del papiro su lectura previa e introducir algunas variantes que favorecen notoriamente la lectura del papiro. Delle Donne, a su vez, contestó a dicha réplica con otro artículo (1995) en el que sugiere nuevas variantes de lectura y mantiene algunas de las sugeridas en su primer artículo; sin embargo, y sin dejar de lado la cuestión papirológica de enmendaciones y posibles reconstrucciones de pasajes no colmados aún, particularmente se preocupa por presentar la doctrina de la apropiación (o, *ke...wsij*) expuesta en el papiro. Así, pues, el debate sobre la edición de la obra de Hierocles, el estoico, hoy en día sigue abierto, aunque ciertamente no centrado eminentemente en la

cuestión papirológica sino más bien filosófica, y actualmente, hasta donde tenemos conocimiento, se preparan ediciones de la obra Hierocles estoico en Italia, Estados Unidos y en Venezuela¹.

La primera traducción de la obra de Hierocles, el estoico, esto es, los *Elementa Moralia* y los *excerpta*, la realizó Umberto Moricca, publicada en 1930. En lengua italiana aún hoy es la única traducción de la obra de Hierocles al completo, por cuanto la *editio maior* de Bastianini y Long (1992) solo se ocupó de traducir los *Elementa Moralia*. Con mayor anterioridad a la traducción de Moricca, pero aún confundiéndolo con Hierocles, el alejandrino, Willem Canter (1575) así como Peter Needham (1709), divulgaron en latín los *excerpta* reportados por Estobeo, y para 1822 fueron traducidos al inglés por Thomas Taylor. Más recientemente, Abrajam Malherbe (1989) los ha traducido atribuyéndolos, ya sin equívocos, a Hierocles, el estoico. Actualmente la lengua inglesa cuenta con una traducción íntegra de la obra de Hierocles a cargo de Ilaria Ramelli y David Konstan (2009). El trabajo, es la edición más actualizada que se dispone, pues al tener presente el debate papirológico entre Bastianini y Long y Delle Donne, ha tomado en consideración las más recientes enmendaciones que se le han realizado a la *editio princeps*.

I.

En el mismo año en que von Arnim editó el papiro, Nicola Festa (1906) celebró animosamente el hecho y se ocupó de presentar a Hierocles a través de un artículo intitulado *un filosofo redivivo. Ierocle*, y acertadamente sostuvo:

Ho da presentare ai lettori e salutare con essi un antico che torna alla luce. Seguace anch'esso della scuola del magro pensatore da cui non senza ragione ha preso le mosse il mio dire, non ci era noto finora se non per una dozzina di pagine (notevolissime ad ogni modo) conservatoci nelle compilazioni di Giovanni Stobeo. Oggi possediamo una piccola parte di un suo importante trattato fondamentale di etica. Esso costituisce per certi rispetti una rivelazione, come vedremo, e noi dobbiamo essere grati al suolo egiziano, che dal qualche tempo ci va restituendo parti ragguardevoli dei molti tesori gelosamente custoditi per secoli nel suo seno [...]. Si tratta di un Ierocle stoico della cui esistenza difficilmente avremmo qual-

¹ En la edición castellana hemos venido trabajando conjuntamente desde hace más de tres años el Prof. Blas Bruni Celli, el Prof. Javier Aoz y mi persona, y actualmente la traducción se encuentra en fase de revisión. La edición al italiano estaría a cargo de Ilaria Ramelli mientras que la edición al inglés ha sido publicada recientemente por Konstan y Ramelli (2009).

che sentore, se non ci fosse un fuggevole ricordo di lui in uno degli aneddoti che Aulo Gelio ci ha lasciati nella sua bizzarra miscellanea di erudizione e di curiosità scientifiche e letterarie². (pp. 354-367)

Desafortunadamente, son pocos los datos biográficos que pudieran facilitar la datación de Hierocles, el estoico. Hasta el día de hoy solo contamos con tres testimonios en los que se hace mención a un Hierocles que quizá pudiera ser identificado con el estoico. En primer lugar, tal y como hace mención Festa (1906), *Las noches áticas* de Aulo Gelio (2009); en segundo lugar, el gramático y geógrafo Estéfano bizantino en su obra *Ethnica* y, en tercer lugar, el léxico *Su(i)da*. El testimonio de Aulo Gelio, IX, 5, 8, fue tomado por Praechter (1901) y por von Arnim (1906) como orientador para ubicar cronológicamente a Hierocles, toda vez que Calvino Tauro, maestro de Gelio, menciona a un Hierocles que, adherido a la escuela estoica (*Hieroclis Stoici*), busca refutar la posición epicúrea relativa al placer (*de genere ac natura voluptatis*)³. Este testimonio ubicaría a nuestro autor en el siglo II d. C., muy probablemente en época del gobierno del emperador Adriano (117-138 d. C.)⁴. El testimonio de Estéfano bizantino, por su parte, nos informa de un hombre oriundo de un pueblecito de Caria que se apartó del quehacer del atleta para encaminarse hacia la filosofía⁵. Finalmente, el léxico *Su(i)da* nos habla de un Hierocles autor de una obra filosófica intitulada **filo-**

² La expresión “seguace del magro pensatore” hace referencia a Zenón de Citio (333-261 a. C), fundador de la escuela estoica.

³ “Diversae nobilium philosophorum sententiae de genere ac natura voluptatis; verbaque Hieroclis philosophi, quibus decreta Epicuri insectatus est”. ‘Diversas doctrinas de filósofos ilustres acerca del género y esencia del placer. Opiniones del filósofo Hierocles, dirigidas contra aquellas decretadas por Epicuro’. Y al cierre del apartado se refiere a Hierocles, el estoico (*Hieroclis Stoici*), en términos de hombre ‘augusto e insigne’ (*viri sancti et gravis*). Todas las traducciones al castellano empleadas en el presente trabajo son propias, en caso contrario será indicado (Gellius, 2009, IX, 5).

⁴ “Per la prima volta ora possiamo dire di possedere un saggio piuttosto esteso di un trattato scientifico di etica quale poteva essere svolto in un corso universitario dell’età di Adriano. Non sarebbe anzi cosa inverosimile che Ierocle fosse uno dei primerissimi professori... dell’università di Roma, cioè dell’*Atheneum* fondato dall’imperatore Adriano, se la notizie relative a quella istituzione ci parlassero anche di filosofi, come ci parlano di rettori e di poeti” (Festa, 1906, pp. 358-359).

⁵ Cfr. St. Byz. 647, 17-19. “Ullɛrima, pol...cnion Kar...aj Üperqe Stratonike...aj, Óqen Ān `leroklĀj, Ð çpŌ çql»sewn ṽp` filosof...an çcq...j. Ð pol...thj `UllarimeŪj”. ‘Hyllarima, pueblecito de Caria, encima de Estratonicea, de donde era Hierocles, quien arribó a la filosofía al apartarse de su [quehacer] como atleta. Ciudadano de Hyllarima’.

sofoÚmena, traducible quizá por *investigaciones o meditaciones filosóficas*, redactada en dos libros⁶. Uniendo estos tres testimonios se podría decir que Hierocles, el estoico, habría sido un filósofo adherido a la escuela estoica, autor de una obra filosófica en dos libros, quizá los *Elementa Moralia* y los *excerpta* reportados por Estobeo respectivamente, sería oriundo de una pequeña población del Asia menor, Hyllarima, y asimismo habría tenido su *floruit* en el siglo II d. C., durante el gobierno del emperador Adriano. Sin embargo, y hasta que no poseamos más testimonios que apunten en esta dirección, desafortunadamente esto no es más que una hipótesis de trabajo o, más bien, una mera conjetura biográfica.

A primera lectura las dos obras de Hierocles dan la impresión de ser diversas entre sí, no solo desde un punto de vista estilístico sino quizá también desde un punto de vista de los contenidos tratados, pues los *excerpta* reportados por Estobeo prácticamente carecen de lenguaje técnico especializado y están orientados a ofrecer un tratado deontológico que persigue defender el modo correcto en el que cada cual debe comportarse con los dioses⁷, la patria⁸, los padres⁹, hermanos¹⁰ y congéneres¹¹. Debe señalarse, además, el *excerptum* dedicado al matrimonio¹² y otro al mantenimiento del hogar¹³. Por su parte, en los *Elementa Moralia*, nos topamos con una exposición filosófica altamente refinada tanto por la riqueza y complejidad de su contenido así como por el vocabulario técnico especializado del que se sirve el autor para transmitir cómo la percepción es el fundamento *onto-epistémico* que posibilita y garantiza el que todo animal, sea

⁶ Cfr. las entradas ἱεροκλῆς y ἱεροκλῆς del léxico *Su(i)da*, la primera entrada nos refiere al libro b mientras que la segunda al a. En el léxico *Su(i)da* el nombre de Hierocles aparece asociado a otras tres entradas, a saber: διαλογιστὸν γυνάκων...n, διὸτι, τῆμνουσι φέρμακον. Igualmente en Fotio se asocian estas entradas, con excepción de ἱεροκλῆς, con el nombre Hierocles.

⁷ Cfr. Stob. *Anth.*, 1.3.53; 1.3.54 y 2.9.7: ἱεροκλῆς τῆς τοῦ τ...na τρὸπον θεῶν χρῆσθον (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 1:63,6-27; 1:64,1-14 y 2:181,8-182,30).

⁸ Cfr. Stob. *Anth.* 3.39.34, 3.39.35 y 3.39.36: ἱεροκλῆς τῆς τοῦ πατρίων...di χρῆσθον. (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 3:730,17-731,15; 3:731,16-733,6 y 3:733,7-734,10).

⁹ Cfr. Stob. *Anth.*, 4.79.53. (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:640,4644,15).

¹⁰ Cfr. Stob. *Anth.*, 4.84.20. (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:660,15-664,18)..

¹¹ Cfr. Stob. *Anth.*, 4.84.23: ἱεροκλῆς τῆς τοῦ πατρίων...di suggestῆσι χρῆσθον (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:671,3-673,18).

¹² Cfr. Stob. *Anth.*, 4.67.21; 4.67.22; 4.67.23; 4.67.24 y 4.75.14: ἱεροκλῆς τῆς τοῦ περὶ γάμου (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:502,1-7; 4:502,8-503,10; 4:503,11-16; 4:503,17-507,5 y 4:603,8-605,16).

¹³ Cfr. Stob. *Anth.*, 4.85.21: ἱεροκλῆς τῆς τοῦ οἰκονομικῶν (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 5:696,21-699,15)..

este racional o no, se apropie de sí mismo, al hallarse ininterrumpidamente y desde el mismo momento de su nacimiento sensiblemente consciente de sí, percibiéndose y captándose como un existente en y con el mundo. Ciertamente, el testimonio del *Su(i)da* en dos de las cinco entradas nos habla de Hierocles como autor de una obra filosófica estructurada en dos libros¹⁴. Von Arnim defendió que ambas obras pueden constituir partes de una obra unitaria¹⁵; sugirió que en los *excerpta* Hierocles expone su posición sobre los ‘actos apropiados’ (τῆ κακῶν), tópico de la ética estoica, mientras que en los *Elementa Moralia*, por su parte, Hierocles habría plasmado a modo de prefacio o, si se quiere, como *praeformatio* filosófica, las consideraciones *onto-epistémicas* que sustentan el contenido deontológico de los κακῶν. Para Max Pohlenz (1959, 2005) las dos obras deben ser vistas por separado; en los *Elementa Moralia* Hierocles se centra en presentar la doctrina de la apropiación (οἰκε...ωσις), con ‘la aridez propia de un maestro de escuela que se sirve de múltiples ejemplos y pedantes subdivisiones’ y los filósofos vienen a ser una suerte de manual de moral práctica redactado, eso sí, con sistematicidad (Pohlenz, 2005, pp. 601-602)¹⁶. Más recientemente, Margherita Isnardi Parente (1996) ha insistido en que ambas obras deben ser tomadas por separado e incluso ha señalado la dificultad de establecer con certeza si los *excerpta* referidos al matrimonio y a la administración del hogar pertenecen a una misma obra o bien si serían, en todo caso, exposiciones separadas. No obstante ello, matiza que ambas obras ‘guardan un estrecho nexo en sus contenidos’ (Isnardi, 1996, pp. 2202-2203). En realidad dar solución a esta cuestión no es asunto sencillo, en virtud de que, principalmente, entre ambas obras no existe pasaje alguno en el que el autor se haga referencia a sí mismo o a alguna consideración tratada, a no ser que tomemos en consideración el *excerptum* referido a los dioses y leamos la expresión ‘m...a gῆρ τῆς ἄν τῆς ἄν τῆς κατὰ τὴν ἑμετάπτωσιν...a κατὰ βεβαίωθη’ con el verbo ἄμ... (decir) y no con el verbo εἰμ... (ser). Ahora bien, y más allá de esta posibilidad lexicográfica, es evidentemente plausible comprender armónicamente ambas obras si se toma en consideración que la doctrina estoica de la apropiación (οἰκε...ωσις) posee dos caras: una eminentemente ética, si se quiere, deontológica, y otra *onto-epistemológica* o eminentemente filosófica. Ambas fases las podemos abordar tomando como punto de partida positivo el siguiente diagrama.

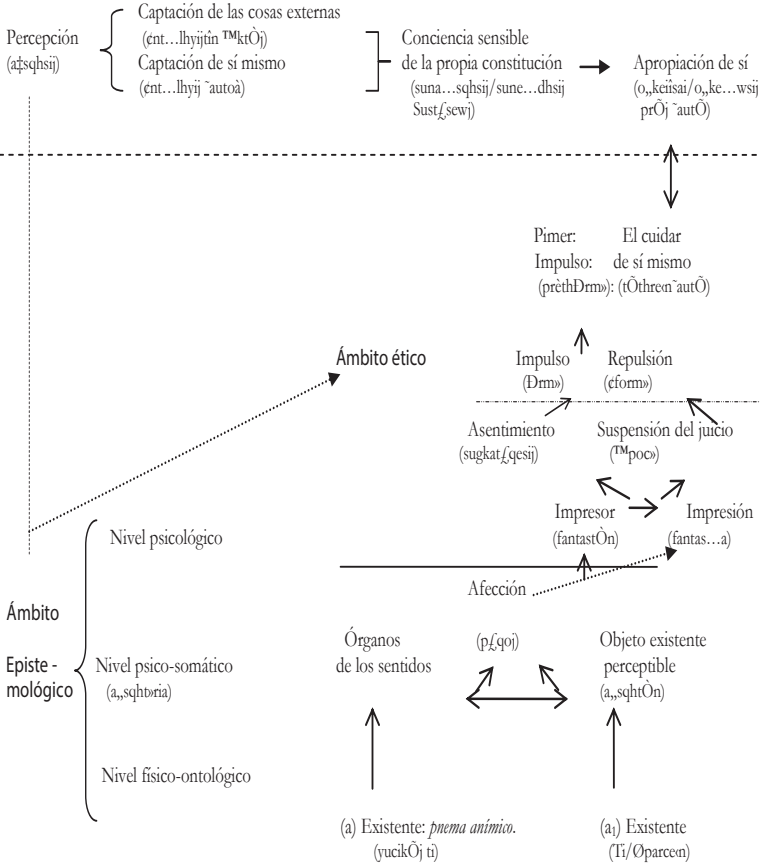
¹⁴ Véase nota. 5.

¹⁵ Del mismo parecer se mostró Philippson (1933).

¹⁶ Respecto del carácter de Hierocles véase también (Festa, 1906, p. 358). Festa no ve en Hierocles un ‘polemista’ que se sirve de ‘parole irrileventi’.

Diagrama 1.

O_„ke...wsij . Epistemología y ética



Antes de abordar la explicación del diagrama, es importante no perder de vista, que la doctrina de la apropiación (o_„ke...wsij) tiene en el impulso (Drm) el último eslabón de una cadena que tiene en la percepción (a_≠sqhsij) su primer eslabón. Teniendo esto presente, el análisis de la doctrina la apropiación (o_„ke...wsij) no puede abordarse prescindiendo de la doctrina estoica de la percepción (a_≠sqhsij), pues no se alcanzaría a comprender la postura ética de la estoa desatendiendo el planteamiento *onto-epistemológico* que la sustenta. La explicación de la doctrina estoica de la apropiación (o_„ke...wsij), por tanto, se debe encarar sin perder de vista que a) el planteamiento epistemológico sirve de

base a la doctrina ética y, a su vez, tener presente que b) en el sistema filosófico estoico cada una de sus partes constitutivas guarda una estrecha e indisoluble interrelación entre sí. Por ello, cuando colocamos los *Elementa Moralia* en relación con los *excerpta* reportados por Estobeo, nos damos cuenta de que Hierocles es, en este sentido, un estoico ortodoxo, pues la noción de sistema no colide con la simplicidad práctica que se plasma en un manual deontológico. Es característica propia del período helenístico, además, que el punto de llegada de todo planteamiento filosófico que no se complace con un mero ejercicio erístico sea la ética; en virtud de lo cual, no resulta casual que Hierocles inicie su fundamentación ética fijando su atención en lo que es primariamente propio (prètou o„ke...ou) (Bastianini y Long, 1992, Col. I 2) al animal y que para dar cuenta de ello necesitase presentar incluso un planteamiento embriológico que mostrase la gestación del animal para, seguidamente, y teniendo presente que un animal difiere de un no animal en virtud de la percepción y del impulso articular (a„sq„sei te ka^ ðrm») (Bastianini y Long, 1992 Col. VI, pp. 51-53), un planteamiento epistemológico sustentado en la fúsij y en la facultad aisthética que conduce a demostrar que el animal, ‘tomando su primera percepción de sí’ (t³¼n prèthn a³sqhsin ~autoà labòñ), ‘inmediatamente se apropia de sí mismo y de su propia constitución’ (eùqýj òkeièqh pròj ~autò ka^ t³¼n ~autoà sústasin) (pp. 51-53). Así, entonces, a través del diagrama intentamos mostrar la indisoluble interconexión entre percepción (a³sqhsij) y apropiación (o„ke...wsij), es decir, entre doctrina epistemológica y ética, teniendo presente que, como testimonian las fuentes referidas al estoicismo i) ‘el fundamento de toda apropiación o enajenación es el *percibir-se*’ y ii) ‘la apropiación parece ser la percepción o captación de aquello que es propio’¹⁷.

El diagrama, está elaborado en dos planos, uno horizontal y otro vertical. Abordamos la explicación de la doctrina estoica de la apropiación (o„ke...wsij)

¹⁷ Von Arnim recopiló entre 1903 y 1905 los fragmentos de los filósofos estoicos en la obra *Veterum Fragmenta (SVF)*, 3 vols. Leipzig: Aedibus B. G. Teubneri; el vol. 4, (1924), índice de Maximilian Adler. Los testimonios se citan con la abreviación *SVF*, indicando tomo y fragmento. Al respecto, entonces, véase *SVF* I 197 [1]: Porphyrius, *de abstin.* III 19. “ka^ gjr o„keièsewj p£shj ka^ çllotrièsewj çrc¾ tÕ a„sq£nesqai. t³¼n dj o„ke...wsin çrc¾n t...qentai dikaiosúnhj of çpõ Z»nwnoj”. ‘El percibir, en efecto, es principio de toda apropiación y enajenación, y los discípulos de Zenón colocan la apropiación como principio de la justicia’; *SVF* 197 [2]: Plutarchus, *de stoic. repugn.* cap. 12, p. 1038c. “¹ gjr o„ke...wsij a³sqhsij œoike toà o„ke...ou ka^ çnt...lhyij e£nai”. ‘La apropiación, en efecto, parece ser la percepción y captación de lo propio’.

puesta en relación con la exposición *hierocleana* y tomando en consideración las observaciones (a) y (b) que recientemente hacíamos. En tal sentido, hemos tenido presente también los testimonios de Diógenes Laercio VII 85 y *De finibus* III¹⁸. El plano horizontal muestra de forma lineal, siguiendo la exposición

¹⁸ El testimonio del *De finibus* III 16 de Ciceron, no contradice lo expuesto en Diógenes Laercio VII 85, aun cuando ciertamente haga especial énfasis en la noción de *diligere* (*amor de sí/disposición favorable para consigo*), pues *stricto sensu*, este énfasis no contradice que lo primario a todo animal es la conciencia sensible de sí (*suná...sqhsij/sensus sui*) (Enberg-Pedersen, 1990). Adicionalmente a estos testimonios pueden añadirse tres pasajes que ayudan a testimoniar la doctrina estoica. Se trata, en primer lugar, de *SVF* III 179: Plutarchus *de stoic. repugn.* cp. 12 p. 1038b. “πίη οάν ζποκνα...ει π£lin ἴm n pant bibl...J fusikù, n¾a D...a, ka 9qikù gr£fwn æj `o„keioÚmeqa prŌj aŌtoÝj eÚqÝj genŌmenoi ka ˆ t! mšrh ka ˆ t! œkgona t! ˆautin;” ¿Por qué motivo continuamente nos atormenta (*sc.* Crisipo) en cada libro de física y, por Zeus, en cada uno de ética, escribiendo que: ‘nos apropiamos de nosotros mismos tan pronto como nacemos, tanto de nuestras [propias] partes, así como de nuestros descendientes?’ *SVF* II 180: Alex. *de anima* libri mantissa p. 163, 14. Bruns. “1 g|r fÚsij 1 t¾an yuc¾an 1mˆn doàsa œdwke ka ˆ tŌ síma, ka ˆ prŌj t!j ˆkatsrou toÚtwn teleiŌtht£j te ka ˆ oˆtaj sterˆ kataskeulj ōke... wsen 1mˆnj, éste ð tÁj toà ˆtšrou toÚtwn teleiŌthtoj kat! fÚsin deŌtŌmenoj oÚd ˆ n kat! fÚsin bioˆ (tŌ g|r kat! fÚsin tŌ kat! tŌ boÚlhma tÁj fÚsewj ckoÚetai) e„ dj m¾a toàto, oÚdj eÚdaimŌnwj”. ‘La Naturaleza, que nos dio un alma, nos dio igualmente un cuerpo y, equipándonos de las [virtudes] más excelsas para cada uno de estos (*sc.* alma y cuerpo) así como de cuantas cosas les son necesarias, nos hizo apropiarnos de nosotros mismos; de forma tal que, aquel que está privado de lo excelso conforme a la naturaleza para cada uno de estos (*sc.* alma y cuerpo), en absoluto viviría de conformidad con la naturaleza (en efecto, aquello que es de conformidad con la naturaleza, es aquello que escucha la voluntad de la naturaleza); si no se siguiera esta [norma], en absoluto se podría vivir felizmente’. *SVF* II 725: Origenes *contra Celsum* IV 87. Vol. I p. 357, 25 Kö (p. 567 Del). “nunˆ dj fanerŌn ˆm k toà ζpotetagmšnwj prŌj tina ˆk£stou fÚsin zóou neneukšnai bohq»mata Ōti oÚ sof...a oÚdj 1Ōgoj ˆm stˆn ˆm n aÚtoij çl££ tij fusik¾a prŌj t! to£fde swthr...aj ˆneken tîn zŌwn kataskeu», ōpŌ toà 1Ōgou gegenhmšnh”. ‘Es evidente, a partir del modo en que *ordenadamente* cada animal aprueba las cosas que contribuyen con su propia naturaleza, que no se trata de sabiduría o de razonamiento, sino de un equipamiento natural de los animales que tiende a tales cosas para garantizar su salvación, y este (*sc.* el equipamiento natural) ha sido engendrado por la Razón’. En este mismo orden de ideas el testimonio de Marco Aurelio: M. Ant. X 2. “Parat»rei t... sou 1 fÚsij ˆm pizhte: æj ōpŌ fÚsewj mŌnon dioikoumšnou- e£ta po...ei aÚtŌ ka ˆ pros... eso, e„, m¾a ceˆron mšllei diat...quesqa... sou 1 æj zóou fÚsij. ˆxÁj dj parathrhˆton t... ˆm pizhteˆ sou 1 æj zóou fÚsij, ka ˆ pˆn toàto paralhptšon, e„, m¾a ceˆron mšllei diat...quesqai 1 æj zóou logikoà fÚsij- œesti dj tŌ logikŌn eÚqÝj ka ˆ politikŌn. toÚtoij d¾a kanŌsi crēmenoij mhd;in perierg£zou”. ‘Observa con atención qué te demanda la Naturaleza, pues solo la Naturaleza gobierna; hazlo inmediatamente y consiéntelo, si ello no contribuye a disponer malamente tu [naturaleza], en tanto naturaleza de un animal. Seguidamente, debes observar con atención qué demanda tu naturaleza, en tanto animal,

hierocleana de los *Elementa Moralia*, cuál es el camino a recorrer desde el instante de la percepción (**a†sqhsij**), digamos en t_1 , hasta llegar al instante de la apropiación de sí, digamos t_4 ¹⁹. En tal sentido, el diagrama muestra la reflexividad de la percepción, toda vez que el sujeto percipiente adquiere conciencia sensible de sí (**sunā...sqhsij**) al *captar-se* en y con el mundo, es decir, al lograr establecer primariamente los límites senso-espaciales surgidos a partir de la primera captación de sí que fácticamente se le impone al sujeto percipiente tan pronto como nace, dado que percibe sus propias partes al tiempo que se *co-percibe* con aquello otro que no son sus propias partes. Como consecuencia inmediata de esta primera conciencia sensible de sí (**sunā...sqhsij**), fruto de un recíproco *feedback* que el sujeto percipiente experimenta con el ambiente que le rodea, surge la apropiación de sí en términos de primordial y primitivo autoconocimiento que le revela al animal un básico contenido informativo: saber-se un existente que, dotado de partes, está capacitado para interactuar, gracias a la facultad *aisthética*, con aquello otro que se muestra ajeno a sus partes, el mundo (Bermúdez, 2000). El plano vertical del diagrama, que sirve de base al horizontal, presentado de forma ascendente, muestra cómo el planteamiento epistemológico deviene doctrina ética. En tal sentido, hemos estructurado el ámbito epistemológico tripartito con el ánimo de destacar la articulación de la propuesta filosófica estoica. Así, pues, en la base del planteamiento epistemológico encontramos las reflexiones de orden *físico-ontológicas* y hemos querido hacer especial hincapié en las nociones de cuerpo, en tanto *pneuma*, y en la noción de género, en tanto *algo (ti)* dispuesto en relación con otro *algo (prŌj ti)*, dado que en el planteamiento estoico todo existente es un cuerpo dotado de un *pneuma* específico dispuesto en relación *con*²⁰. Por ello, el diagrama muestra en el nivel *físico-ontológico* a un existente (a)

y de todo eso debes *apoderarte*, si ello no contribuye a disponer malamente tu naturaleza, en tanto animal racional, y lo racional es inmediatamente también *político*. Naturalmente, haciendo uso de estas normas, de nada debes preocuparte'. Las cursivas son nuestras.

¹⁹ La segmentación temporal puede ayudarnos a explicitar los momentos de la doctrina de la apropiación (**o,ke...wsij**), no obstante, se debe tener presente que entre t_1 y t_4 existe, de conformidad con el planteamiento de Hierocles, un único instante indivisible de tiempo (t): tan pronto como nace el animal.

²⁰ Dar exhaustiva cuenta de las consideraciones *físico-ontológicas* del planteamiento estoico excede los límites del presente trabajo; sin embargo, con las siguientes tres proposiciones intentamos sintetizar la orientación de dichas consideraciones: i) el sujeto cognoscente es un *algo* capaz de percibir *algo*; ii) en sentido concreto, es un cuerpo *existente*, compuesto material de alma y cuerpo, que dotado de cualidades específicas, propias de su *pneuma psíquico*, posee un modo de ser específico que lo pone en relación de actuante/paciente

dotado de *pneuma psíquico*, esto es, un existente dotado de facultad *aisthética*, puesto en relación con un existente (a_1) que es el objeto de la percepción y que, en este caso específico y para poder graficar la doctrina de la apropiación de sí, resulta ser el mismo sujeto percipiente. En el nivel *psico-somático*, la relación de percipiente-objeto perceptible, viene graficada a través de la relación concreta entre los órganos de los sentidos del sujeto percipiente, esto es, *pneuma* extendido por el cuerpo, como dirían los estoicos, y el objeto existente dispuesto para ser percibido. De forma tal que, fruto del contacto entre ambos surge la correspondiente *afección (p£qoj)* en el alma del sujeto percipiente. A nivel psicológico todo objeto perceptible es un impresor, incluso el propio cuerpo, en tanto objeto real existente (Øp£rcwn t...) que es capaz de producir una *afección* en alma del sujeto percipiente, denominada, en este nivel, *impresión*, la cual constituye la configuración *eidética* que del objeto percibido hace el sujeto percipiente, pues como bien ya apuntó Aristóteles:

La facultad *aisthética* y cognoscitiva del alma son en potencia las cosas mismas, esto es, lo cognoscible y lo perceptible. Ahora bien, necesariamente o son las cosas mismas o las formas de éstos. Evidentemente no son las cosas mismas, pues en el alma no está la piedra, sino su forma. De forma tal que el alma es tal cual como la mano; pues así como la mano es instrumento de instrumentos, así también el intelecto es forma de formas y la percepción forma de los entes perceptibles. Y puesto que, como parece, de ninguna manera existe realidad alguna al margen de las magnitudes, desligada de los *entes* perceptibles, los *entes* inteligibles están [contenidos] en las formas perceptibles, tanto las denominadas abstracciones así como cuantos estados y afecciones son propias de los *entes* perceptibles. Y en virtud de esto, al no percibir, de ninguna manera se pudiera llegar a conocer ni se pudiera tener comprensión *crítica* sobre asunto alguno²¹.

con otros tantos cuerpos existentes en el mundo y iii) dotada su parte *hegemónica* de un aparato fonético, puede expresar en palabras articuladas todo cuanto percibe, es decir, es capaz de referirse al estado de cosas existentes en el mundo, siempre tomando en consideración que todo cuerpo existe en un lugar y tiempo determinado. Para la noción de ‘el algo’ cfr. *SVF* II 332: Sen. *Ep.* 58, 12 y *SVF* II 339: Alex. *Aphrod. Comm. In Aristot. Topica* IV p. 155 Adl. P. 301, 19 Wal. En relación con la noción de *pneuma* cfr. *SVF* II 716: [Galenus] *introductio sive. Medicus* 9ed. Bas. IV 375. K. XIV 697 y *SVF* II 471: Stob. *Eclog.* I p. 153, 24 W. En relación con el alma, sus atributos y partes cfr. *SVF* II 839: Alex. *Aphrod. de anima* p. 98, 24 Bruns., *SVF* II 827: Aëtius *plac.* IV 4, 4., *SVF* II 836: Aëtius, *plac.* IV 21. G. 102 y *SVF* I 202: Plutarchus, *de virt. mor.* C. 3 p. 441c. Al respecto véase Rist (1996); Reesor (1957); Long (1982) y Sambursky (1959).

²¹ Cfr. Aristot. *de anima* 431b36-432a8 “tÁj dj yucÁj tÕ a, sqhtikÕn ka^ tÕ™ pisthmonikÕn dun£mei taÚt£™ sti, tÕ m;n <tÕ>™ pisthtÕn tÕ dj <tÕ> a,, sqhtÕn. çn£gkh d’ aÚt| À t| e£dh e£nai. aÚt| m;n d¾¾ oÜ· oÜ g|r Ð l... qoj™ n t£ yucl, çll| tÕ eÉdoj. éste¹ yuc¾¾ éesper¹ ce... r™ stin· ka^ g|r¹ ce^r ÔrganÕn™ stin Ñrg£nwn, ka^ Ð noàj eÉdoj e,, dîn

En consecuencia, la impresión (**fantas...a**) primera es para el estoicismo y así también para Hierocles i) prueba de que el sujeto percipiente ha configurado una realidad existente en la cual se halla inmerso, pues, al captar-se siendo un existente que percibe sus propias partes al tiempo que *co-percibe* aquello otro que no lo son, atisba a configurar los límites senso-espaciales de su constitución a la par que *co-configura* aquello otro con lo que se topa su constitución; y ii) tal configuración, si bien en una primera instancia es, psicológicamente, inarticulada, confusa y débil, no obstante, fisiológicamente, es verídica, robusta e incuestionable, y he aquí la tesis más potente para argumentar en pro de que lo que le es primariamente propio (**prèton o,,ke<on**) a todo animal es la conciencia sensible de su constitución, pues esta primera impresión se impone fácticamente con tal fuerza que, aun cuando teóricamente y a nivel psicológico el sujeto percipiente pudiera darle asentimiento (**sugkat£qesij**) o suspender el juicio respecto de su veracidad (**™poc**), no obstante, su claridad (**tr£nhj**) y distinción (**œktupoj**) en términos fisiológicos no deja opciones y le obliga a dar el asentimiento (**sugkat£qesij**) y a actuar en consecuencia, teniendo, entonces, como primer impulso (**prèth ðrm**) ‘el cuidar de sí’ (**tÕ thre<n ~autÕ**), ‘buscando huir de aquello que le es dañino y persiguiendo aquello que le es propio’ (**t£ te bl£ptonta diwq< tai ka^ t| o,,ke<a pros...etai**)²², sin más, busca apropiarse de su constitución (**o,,keĩsai/o,,ke...wsij prÕj ~autÕ**) y de aquello que contribuye a su cuidado. De este modo la epistemología deviene ética, y el planteamiento ético apuntará en el marco de esta epistemología a presentar una doctrina que persigue dar cuenta de qué son bienes, males o indiferentes (**çgaq£, kak£, çdiafor£**), qué cosas entre los indiferentes serán preferibles (**prohgmšna**), entre ellas el matrimonio siempre que no haya impedimento²³, cuáles son los actos denominados

ka^ 1 ašsqhsij eÉdoj a,,sqhtin. ™pe^ dj oÙdj pr@gma oÙqin œsti par| t| megšqh, æj doke, t| a,,sqht| kecwrismšnon, ™n toj ešdesi toj a,,sqhtoj t| noht£ ™sti, t£ te ™n çfairšsei legŌmena ka^ Ōsa tin a,,sqhtin >xelij ka^ p£qh. ka^ di| toàto oÙte m¾ a,,sqanŌmenoj mhqin oÙqin ~n m£qoi oÙdj xune...h”.

²² (Cfr. Diógenes Laercio VII 85, 8).

²³ Para Hierocles el matrimonio encierra vital importancia no solo porque naturalmente estemos dispuestos a establecer comunidad (**¹mín tÕ gšnoj œfu prÕj koinwn... an**), la primer y más elemental tipo de comunidad (**prèth dj ka^ stoiceiwdest£th tin koinwniin**); sino porque el matrimonio constituye, digámoslo de este modo, una suerte de pequeña *polis*, sin la cual la polis, en sentido político, no tendría posibilidad de llegar a existir, pues no habría ciudades si no existieran hogares (**oÙte gjr pŌleij ~n Ásan m¾ Ōntwn oškwn**). El matrimonio, entonces, se muestra preferible (**prohgoúmenoj**), salvo en ciertas circunstancias (**kat| per...stasin**) y por ello se lo coloca dentro de los

apropiados (**kaqhKÒntwn**) y, en fin, en qué consiste la virtud (**çret»**) y el tšloj humano, a sabiendas de que ‘vivir de conformidad con la naturaleza equivale a vivir de conformidad con la virtud’²⁴. En este contexto, pues, son acertadas las palabras de Wayne Martin (2006):

It is clear from the extant sources that the Stoics took self-consciousness to be fundamental in at least two respects. In psychology, as we have seen, bodily self-comprehension was held to structure the first motives of an organism, and to provide thereby the basis for infantile agency. In ethics, the doctrine of self-conscious *Oikeiosis* was held to provide the proper starting point in the exposition of Stoic moral teachings. (p. 19)

actos apropiados y prácticamente sería un deber a no ser que hubiera circunstancias que lo impidieran. (dÁlon Óti ka` 1m<n `n e#h kaqÁkon, e# ge m» tij e#h per...stasij ™mpodèn). Cfr. el *excerpta* dedicado al matrimonio (Per... g£mou): Stob. *Anth.*, 4.67.21; 4.67.22; 4.67.23; 4.67.24 y 4.75.14 (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:502,1-7; 4:502,8-503-10; 4:503,11-16; 4:503,17-507,5 y 4:603,8-605,16)..

²⁴ Cfr. Diógenes Laercio. VII 87, 1-88, 9. “DiÓper prÍtoJ Ð Z»nwn ™n tÙ Per` çnqrèpou fÚsewj tšloj eÉpe tÓ Ðmologoumšnwj tÍ fÚsei zÁn, Óper ™st` kat` çret¾án zÁn-¥gei gjr prÓJ taÚthn 1m©j 1 fÚsij. Ðmo...wj dj ka` Kle£nqhj ™n tÙ Per` 1donÁj ka` Poseidènioj ka` `Ek£twn ™n toj Per` telín p£lin d’ #son ™st` tÓ kat` çret¾án zÁn tÙ kat` ™mpeir...an tìn fÚsei sumbainÒntwn zÁn, éj fhsi CrÚsippoJ ™n tÙ prètJ Per` telímšrh g£r e„sin af 1mšterai fÚseij tÁj toà Ólou. diÓper tšloj g...netai tÓ çkoloÚqwj tÍ fÚsei zÁn, Óper ™st` kat£ te t¾án aØtoà ka` kat| t¾án tìn Ólwn, oUdjn ™nergoàntaj ín çpagoreÚein e#wqen Ð nÓmoj Ð koinÓj, Ósper ™st`n Ð NrqÓj lÓgoj, di| p£ntwn ™rcÓmenoJ, Ð aÙtÓj in tÙ Di... , kaqhgemÓni toÚtJ tÁj tìn Óntwn dioik»sewj Ónti-eÉnai d’ aÙtÓ toàto t¾án toà eÚda...monoJ çret¾án ka` eÚroian b...ou, Ótan p£nta pr£tthtai kat| t¾án sumfwn...an toà par’ `k£stJ da...monoJ prÓJ t¾án toà tìn Ólwn dioikhtoà boÚlhsin”. ‘Por esta razón, primero Zenón en su libro *Acerca de la naturaleza del hombre*, sostuvo que el fin consiste en vivir en acuerdo con la naturaleza, lo cual consiste, precisamente, en vivir de conformidad con la virtud, pues la naturaleza nos conduce hacia ella. De igual parecer se mostraron Cleantes en su libro *Acerca del placer*, Posidonio y Hecaton en sus libros *Acerca de los fines*. A su vez, vivir de conformidad con la virtud es semejante a vivir de conformidad con la experiencia de la cosas que suceden en la naturaleza, tal como lo afirma Crisipo en su primer libro del *Acerca de los fines*, pues nuestras naturalezas son partes de la naturaleza del todo. Por ello, ciertamente, el fin resulta ser vivir siguiendo [obedientemente] a la naturaleza, lo cual consiste, precisamente, en vivir tanto de conformidad con nuestra propia naturaleza así como de conformidad con la naturaleza del todo, en absoluto obrando aquellas cosas que la ley común acostumbra a censurar, puesto que es recta razón, vuelta sobre todas las cosas, siendo la misma para Zeus, preceptor del gobierno de todos los seres existentes; por tanto, en esto consiste la virtud del hombre feliz y el curso de su vida, siempre que cada una de las cosas que lleva a cabo están en armonía con el *daimon* presente en cada uno y teniendo presente la voluntad del gobernador del todo [el cosmos o universo]’.

II.

Llegados hasta este punto es oportuno ofrecer, a modo de balance general, algunas breves consideraciones que nos permitirán ubicar filosóficamente la obra de Hierocles dentro de la dilatada producción filosófica de la escuela estoica. No cabe duda de que Hierocles es heredero del planteamiento filosófico de la primera estoa. Su exposición en nada se aleja de la ortodoxia defendida por los primeros filósofos estoicos y no observamos en su exposición distanciamiento alguno que cuestione los basamentos *onto-epistemológicos* sobre los cuales se erigió la filosofía estoica. A lo sumo destacaríamos alguna divergencia terminológica de consideración que, sin embargo, y aun cuando no se la pueda considerar como aporte significativo suyo, tampoco se la puede entender como distanciamiento doctrinario²⁵. A Hierocles, por tanto, se lo ha de ver como un discípulo de época imperial que persiguió defender los postulados y doctrinas de la primera estoa en tiempos en los que la filosofía estoica polemizó con epicúreos, académicos, escépticos y peripatéticos.

El centro del debate lo constituyó la epistemología y sus consecuencias éticas, es decir, la teoría de la percepción (**αἴσθησις**) y la doctrina de la apropiación (**ὁρμησις**). En este sentido, la obra de Hierocles es junto con la epístola 121 de Séneca el documento doctrinario de la estoa más importante que ha llegado hasta nuestros días, ya que su preocupación es la de exponer detalladamente los argumentos que dan cuenta de la teoría estoica de la percepción y su inexorable vinculación con la doctrina de la apropiación (**ὁρμησις**). Y a diferencia de los fragmentos que nos han llegado de los primeros filósofos estoicos, cuya articulación siempre resulta algo compleja y laboriosa, los *Elementa Moralia*, por el contrario, al iniciar *in media res* y en primera persona facilitan al lector la comprensión cabal del planteamiento. Su exposición argumentativa es altamente refinada, pues valiéndose de un vocabulario técnico especializado, gestado al calor del debate con otras escuelas rivales y sedimentado a lo largo de tres o cuatro siglos, él pudo mostrar cuáles son los elementos que constituyen la fundamentación ética (**ἡτοιχασθὲν ἁπλοῦς ὁρμησις**), en tanto que alcanzó a probar cómo el animal, tan pronto como tiene su primera

²⁵ Tómese a modo de ejemplo el uso del término *ἡγεμονία* (Col. IV 50) en lugar de emplear el tradicional término *ἡγεμονικόν* al momento de hacer referencia a la parte rectora del alma. La otra divergencia importante es la confusión de los términos *δι' ὅλων παρῆξις* y *μῆξις* (Col. IV 10) al momento de hablar de la mezcla entre alma y cuerpo.

captación de sí, inmediatamente se apropia de su constitución²⁶ adquiriendo, al mismo tiempo, una *primaria y elemental* conciencia sensible, pero no por ello superflua o despreciable, de cuáles son sus partes y para qué le fueron dadas²⁷. En este sentido, la obra *Elementa Moralia* es, sin lugar a dudas, el documento estoico más importante del cual disponemos hoy cuando buscamos precisar las bases *onto-epistemológicas* que están en la base de la doctrina de la apropiación (o„ke...wsij). Sus aportes, por tanto, han de ubicarse en el esfuerzo por precisar las permanentes imbricaciones existentes entre epistemología y ética, pues ni en la ontología ni en la física encontramos innovaciones relevantes, más allá de las incluidas en el preámbulo embriológico de la obra, en donde Hierocles al iniciar sus reflexiones desde la gestación del embrión persigue poner en evidencia la ontología del *algo* y cómo en virtud de la gradación *pneumática* el animal deviene con su nacimiento en un ser vivo dotado de facultad *aisthética* (Bastianini y Long 1992, Col. I 1-37). Pero sus aportes están en la epistemología y la ética; en la epistemología, su principal aporte es el haber mostrado cómo tiene lugar la reflexividad de la percepción y cómo esta deviene en un concepto de conciencia sensible de sí (suna...sqhsij) inherente a cada animal al demostrar que, en primer lugar, la percepción es dada a cada animal tanto para la captación de las cosas externas así como para la propia captación de sí²⁸ y, en segundo lugar, alcanzó a poner en evidencia que la percepción de sí, en tanto actividad *aisthética*, se da en cada animal de forma continua e ininterrumpida desde el mismo momento en que éste nace. En la ética, sus principales aportes están en haber mostrado el nexo indisoluble entre percepción (a#sqhsij) y apropiación (o„ke...wsij), a saber: en señalar que el animal tiene como primer impulso (prèth ðrm») el apropiarse de su propia constitución (o„ke...wsij ~autù) (Bastianini y Long 1992, Col. VII 16) tan pronto como nace, tan pronto como se percibe siendo un exis-

²⁶ “Óqen ð sunlogismōj oátoj çnagk£zei ðmologe{n Óti tō zùn, t³¼n prèthn a#sqhsin ~autoà labōn, eUqÝj òkeièqh prōj ~autō ka^ t³¼n ~autoà sÚstasin” (Bastianini y Long 1992, Col. VI 49-53).

²⁷ “diō prèth p...stij toà a„sq£nesqai tō zīion ppan ~autoà ¹ tīn merīn ka^ tīn œrgwn, Øpjr in ^mdiQh tj mšrh, suna...sqhsij” (Bastianini y Long 1992, Col. II 1-3).

²⁸ En esta sección Hierocles cuestiona a los filósofos que proponen que la percepción les fuera dada a los animales para la captación de realidades externas y no para la captación de sí (dokoàsi gl'r t³¼n a#sqhsin Øpō tÁj fÚsewj aUtù dedōsqai prōj t³¼n tīn ^mktōj çnt...lhyin, oÜksti dj ka^ prōj t³¼n ~autoà). Establecer con precisión quienes serían los filósofos rivales de Hierocles no resulta sencillo, pero quizá podría tratarse de Antioco de Ascalona, de académicos, peripatéticos o incluso escépticos (Bastianini y Long 1992, Col. I 37-II 1).

tente dotado de partes y funciones propias²⁹. Su relevancia es aún mayor al co-tejar estas reflexiones con lo dicho en los *excerpta*; pues el nexo entre epistemología y ética queda puesto en evidencia. Ya hemos mencionado que la doctrina de la apropiación (ο,,ke...wsij) tiene dos fases, una eminentemente ética o deontológica y otra *onto-epistemológica* o filosófica. Ahora podemos añadir que posee dos momentos: uno *ego-focalizado* y otro *ego-exteriorizado*; en los *Elementa Moralia*, Hierocles se centra en explicitar el primer momento, quizá sí, para un reducido grupo de alumnos si tomamos en cuenta el leguaje técnico especializado empleado que, sin duda, le exige al oyente el pleno dominio de nociones claves. En los *excerpta*, por el contrario, Hierocles se centra en divulgar a un público mucho más amplio el segundo momento y para ello, entonces, no requiere emplear tecnicismos y precisiones terminológicas excesivas, pues su propósito es transmitir de forma clara y concisa la valencia ética de la doctrina, haciendo ver que a la natural, primaria y casi instintiva apropiación del recién nacido sigue inexorablemente, en virtud de nuestra propia naturaleza gregaria³⁰, la apropiación del entorno humano que nos rodea. En este sentido, el *excerptum* que dedica a los congéneres³¹ sintetiza el esfuerzo pedagógico y divulgativo de Hierocles. En dicho pasaje, Hierocles se propone mostrar los dos momentos de la doctrina, valiéndose de la metáfora de los ‘círculos concéntricos’³², pues si bien el primer círculo representa el momento *ego-focalizado* de la doctrina en tanto que el mayor cuidado lo constituye la propia constitución, no obstante, no

²⁹ (Véase nota 25). Adicionalmente cfr. el subtítulo de la sexta columna: “ε,, a,sqanòmenon ãautoà ca...rei tō zùn ka^ o,,keioàtai ãautù”.

³⁰ Si hay un punto en el que las expresiones lingüísticas pueden ofrecer insumos para justificar la unicidad de la obra *hierocleana* a la luz del testimonio del *Su(i)da* ese lo representa el empleo del adjetivo gregario y la insistencia del autor para resaltar que no vivimos aislados sino necesitado de otros y naturalmente dispuestos para vivir en pareja. Al respecto, cotéjese la expresión `oÛ sunagelastikoÿj ¹m@j çpeirg£sato mÒnon, çll| ka^ sunduastikoÛj|, presente en el Per... g£mou (Stob. *Anth.* 4.67.22. Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:502,8-503,10), con la expresión `™smjn zùn, çll| sunagelastikÒn ka^ deÒmenon ãtšrou’, presente en los *Elementa Moralia* (Col. XI 14-15).

³¹ Véase nota 11.

³² Cfr. Hierocles *apud* Stob. *Anth.* (Waschmuth y Hense, 1884-1912, 4:671,6-9): “Ólwj gjr »kastoŷ ¹mîn o£Eon kÚkloij polloŷ perigšgraptai, toŷ mjn smikrotšroj, toŷ dŷ me... zosi, ka^ toŷ mjn perišcousi, toŷ dŷ periecomšnoj, kat| tŷj diafòrouj ka^ çn...souj prÒj çll»louj scšseij”. ‘En efecto, cada uno de nosotros está circunscrito como por numerosos círculos, unos más pequeños y otros más grandes, es decir, unos rodean y otros son rodeados, de conformidad con las diferentes y desiguales relaciones de *parentesco* para con los demás’.

se debe pasar por alto que ese primer círculo está rodeado por otros tantos que llegan a ser tan amplios que el último representa al género humano en tanto especie. Hierocles nos dirá, entonces, que cada cual debe mitigar las distancias que la sangre impone³³, apropiándose paulatinamente de todos los círculos que le rodean. Así, ambos momentos, el *ego-focalizado*, en donde cada uno tiene como cuidado supremo la propia constitución así como el *ego-exteriorizado*, en donde cada uno tiene como cuidado supremo el apropiarse del entorno humano que lo rodea, tienen como meta alcanzar el *tšloj* propugnado por la primera estoa: ‘vivir de conformidad con la naturaleza, esto es, vivir de conformidad con la virtud’ (Loc. cit. nota. 23), pues en la medida en que cada cual se ocupa del cuidado de sí y del cuidado del entorno humano que le rodea, en esa misma medida hace de su entorno el ambiente idóneo en medio del cual la posibilidad de alcanzar tal fin ético se muestra real. En el marco de esta exposición debemos volver nuevamente la mirada sobre el papiro, pues se debe señalar que el aporte más resaltante de Hierocles a la doctrina de la apropiación (o„ke...wsij) lo constituye la exposición de los tipos de apropiaciones (o„keièseij); desafortunadamente el desarrollo argumentativo se nos escapa casi por completo al estar muy dañado el papiro en esa sección (Col. IX y ss.). Sin embargo, en la sección mejor conservada se atisba a ver cómo Hierocles se preocupó por refinar mucho más la doctrina estoica de la apropiación (o„ke...wsij), pues su tipología, que, sin lugar a dudas, es un hápax novedoso dentro de la exposición filosófica de la estoa, persiguió matizar, quizá obligado por alguna crítica, los modos en los que cada uno se apropia de sí y de su entorno. Así, entonces, la apropiación de sí es en términos restringidos y desde el punto de vista epistemológico la misma: continua e ininterrumpida (así también en Sen *Ep.* 121); pero desde un punto de vista ético y, si se quiere, fisiológico-afectivo es diversa, pues a diverso objeto de apropiación, diversa reacción fisiológica-afectiva y diversa implicación ética; ra-

³³ En el pasaje acerca de *cómo se ha de tratar a los congéneres*, Stob. *Anth.*, 4.84.23: `leroklšouj ™k toà Pij suggenšsi crhštšon. Waschmuth y Hense (1884-1912, 4:671,3-673,18), que *afectivamente* se reducirán las distancias que impone los lazos sanguíneos (“čfair»setai mġn gġr ti tġj eŰno...aj tŰ kaq’ aĖema diġsthma plšon <Űn>”). Es de destacar que en este pasaje Hierocles emplea el término ‘benevolencia’ (eŰnoia) que en el papiro está empleado para dar cuenta de nuestra propia carga afectiva respecto de la propia apropiación de sí. Línea seguida, Hierocles afirma que ‘no debemos esforzarnos, sin embargo, en la igualación’ (“mġn d’ Űmwj spoudastša per’ tšġn ™xomo...ws...n ™stġn”) Hierocles plantea, en consecuencia, una posición, digamos, realista, pues de lo que se trata es de aproximar cada uno de los círculos y no de igualarlos indiferenciadamente.

zón por la cual, Hierocles creyó conveniente destacar que la doctrina de la apropiación (o,,ke...wsij) se manifiesta benévola y electivamente así como tierna y selectivamente dependiendo de cuál sea el objeto de la apropiación³⁴. Este hecho, sin duda, representa un indiscutible aporte, en tanto esfuerzo por alcanzar un refinamiento en la doctrina que no se halla en ninguno de los testimonios doxográficos que nos transmitieron la doctrina estoica³⁵. En tal sentido, resulta oportuno precisar finalmente que en su fase *ego-focalizada*, nuestro autor alcanzó a precisar aún más cómo es la benevolencia hacia uno mismo al señalar que a través del ‘amor propio’ (etmeron) y el ‘celo propio’ (flaut...a) cada individuo se ocupa del cuidado de sí mismo (Bastianini y Long 1992, Col. VII 4-24). En su fase *ego-exteriorizada*, por el contrario, la referencia a la ternura agota cualquier tipo de especificidad afectiva relevante a destacar, ya que no encontramos ni ejemplos ni terminología específica que resalte el componente afectivo cuando cada individuo se apropia de sus ‘círculos concéntricos’, a saber: amor maternal, paternal, fraternal, entre otros. Con toda seguridad ello no haría falta³⁶.

Puesta en retrospectiva, la obra de Hierocles, el estoico, se la ha de ver como un notable esfuerzo pedagógico en la búsqueda por presentar sin equívocos la teoría estoica de la percepción (a#sqhsij) y la doctrina estoica de la apropiación (o,,ke...wsij). Sus esfuerzos intelectuales ciertamente no están orientados a la originalidad, si se la entiende como generación de un nuevo planteamiento filosófico. Su originalidad radica en el modo de exponer los lineamientos filosóficos de la estoa y en la búsqueda por hacerlos claros y precisos. Esto constituye otro aporte incuestionable, pues con ello nos legó el vocabulario filosófico estoico con escrupuloso rigor. Sin embargo, y si se lo ha de valorar solo por su originalidad, se ha de decir que a la par de sus reflexiones en torno a

³⁴ Este es el pasaje mejor conservado, sin embargo, se puede entrever que no fueron las únicas líneas que Hierocles dedicó a la exposición, pues en la Col XI, 17-20, tras sostener que somos un animal gregario, añade que ‘no hay hombre que no forme parte de una ciudad, en virtud de lo cual con facilidad establecemos amistades; pues, en efecto, del cenar juntos, del sentarse juntos en el teatro o al atravesar *situaciones de vida similares* las amistades surgen’. (“oÙde”j g;r ¥nqrwpoj Öj oÙc” pÒleëj ””sti mšroj· œpeita ka” -vd... wj suntiqšmeqa fil...aj· ””k g;r toà sunestiaqÁnai À toà sugkaq...sai ””n qeÉtrwi À e,,j tÕ aÙtÕ katastÁnai af f...liai g...gnontai”) (Bastianini y Long 1992, Col. IX 1-10).

³⁵ Téngase presente que los principales testimonios que nos han transmitido la doctrina estoica de la apropiación (o,,ke...wsij) son Diógenes Laercio VII 85 y *De finibus* III; véase nota. 18.

³⁶ Excepción a esto quizá el empleo del término ‘benevolencia’ (eÜnoia) al momento de reducir las distancias que la sangre impone. Véase nota. 11.

los tipos de apropiaciones (o „keièseij) están sus reflexiones en torno a la reflexividad de la percepción y la génesis de la conciencia sensible de sí (suna...sqhsij) en el animal; este hecho es de vital trascendencia no solo para la comprensión *ab interiore* de la escuela estoica sino también para la comprensión del problema de la conciencia tanto en el mundo grecolatino así como para nuestros días³⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Arnim, H. von. (Ed.). (1903 y 1905). *Stoicorum Veterum Fragmenta*, vol. I-III. Leipzig: Aedibus B. G. Teubneri.
- Arnim, H. von. (1906). *Hierocles. Ethische Elementarlehre (Papyrus 9780). Nebst den bei Stobäus Erhaltenen Ethischen Exzerpten aus Hierocles*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Arnim, H. von. (Ed.) y Adler, M. (índice). (1924). *Stoicorum Veterum Fragmenta*, vol. IV. Leipzig: Aedibus B. G. Teubneri.
- Bastianini, G. y Long, A. A. (1992). Hierocles. Elementa Moralia. En *Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini (CPF)*, Parte 1, vol. I, (268-461). Firenze: Leo S. Olschki Editore.
- Bastianini, G. y Long, A. A. (1993). Dopo la nuova edizione degli “Elementi di Etica” di Ierocle Stoico (PBerol inv. 9780 v.). En *Studi su Codice e Papiro Filosofici. Platone, Aristotele, Ierocle*, «Studi», CXXIX (pp. 221-249). Firenze: Leo S. Olschki Editore.
- Bermúdez, J. L. (2000). *The Paradox of Self-Consciousness*. United States of America: MIT Press paperback edition.
- Canter, W. (1575). *Ioannis Stobaei. Eclogarum libri duo*. Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini, Architypographi Regij.
- Delle Donne, V. (1987-1988). Per una nuova edizione dei “Principi di ética” di Ierocle Stoico. *Annali dell’Istituto Italiano di Studi Storici*, X, 113-144.

³⁷ “Il titolo ‘Hqik¾ Stoice...wsij faceva pensare a un sunto elementare di morale, qualcosa come un volumetto di una biblioteca popolare. Nel fatto si tratta di tutt’altro; perchè, come ho detto, abbiamo da fare con un libro altamente scientifico. Sicchè la parola stoice...wsij non va intesa nel senso di dottrina elementare, ma in quello di ‘esposizione dei principi fondamentali’. E così è infatti. Un trattato d’etica, pensava l’autore e pensavano i suoi maestri, non si può meglio cominciare, che dall’esame delle proprietà più elementari, primordiali, dell’animale. L’istinto è derivato dal fatto, che, fin dai primordi della vita, si afferma nell’essere vivente la sua pertinenza al mondo organico e la sua connessione con la natura tutta. Questo riconoscimento della propria natura e adattamento alle leggi universali costituisce il primo principio della vita ética e prende il nome di prèth o,ke...wsij, *prima conciliatio*. Ma ‘riconoscimento’ implica ‘coscienza’, e quindi si tratta di stabilire di qual grado di coscienza l’uomo è fornito al principio della sua vita”(Festa, 1906, p. 362)..

- Delle Donne, V. (1995). Sulla nuova edizione della *Ἡρακλῆος* stoice...wsij di Ierocle Stoico. *Studi italiani di filologia classica*, XIII, 29-99.
- Enberg-Pedersen, T. (1990). *The stoic theory of oikeiosis. Moral development and social interaction in early stoic philosophy*. Dinarmarca: Aarhus University Press.
- Festa, N. (1906). Un filosofo redivivo. Ierocle. *Atene e Roma*, 96, 354-367.
- Gelio, A. (2009). *Noches Áticas*. Madrid: Akal, S.A.
- Isnardi, M. (1996). Ierocle stoico. Oikeiosis e doveri sociali. *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt*, 36 (2), 2201-2226.
- Konstan, D. y Ramelli, I. (2009). *Hierocles the Stoic: Elements of ethics, Fragments, and Excerpts*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Long, A. (1982). Soul and Body in Stoicism. *Phronesis*, XXVII, 34-57.
- Malherbe, A. (1989). *Moral Exhortation, a Greco-Roman Sourcebook*. Philadelphia: The Westminster Press.
- Martin, W. (2006). Stoic Self-Consciousness. Self-Comprehension and Orientation in the Stoic Theory of *Oikeiosis*. Recuperado de <http://privatewww.essex.ac.uk/~wmartin/SSC.pdf> [consulta:].
- Moricca, U. (1930). Un trattato di ética estoica poco conosciuto. *Bihychnis. Rivista di studi religiosi*, XXXIV (2), 77-100.
- Needham, P. (1709). *Hieroclis Philosophi Alexandrini Commentarius in Aurea Carmina. De Providentia & Fato quae supersunt, et reliqua Fragmenta. Graece & Latine*, Londres: Typis Academicis.
- Philippon, R. (1933). Hierokles der Stoiker. *Reinisches Museum für Philologie* (RhM), LXXII, 97- 114.
- Pohlenz, M. (1959). *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Pohlenz, M. (2005). *La Stoa. Storia di un movimento spirituale*. O. De Gregorio (Trad.). Milán: Bompiani.
- Praechter, K. (1901). *Hierokles der Stoiker*. Leipzig: Dietrich.
- Reesor, M. (1957). The Stoic Categories. *The American Journal of Philology*, 78 (1), 63-82.
- Rist, J. M. (1996). Categories and their Uses. En *Problem in Stoicism* (pp. 38-57). London: The Athlone Press.
- Sambursky, S. (1959). *Physics of the Stoics*. New York: The Macmillan Company.
- Taylor, T. (1822). *Political Fragments of Archytas, Charondas, Zaleucus, and other Ancient Pythagoreans, preserved by Stobaenus; and also, Ethical Fragments of Hierocles. The Celebrated Commentator on the golden Pythagoric Verses*, Walworth: C. Whittingham.
- Wachsmuth, C. y Hense, O. (1884-1912). *Ioannis Stobei. Anthologii*. Berlin: Berolini apud Weidmannos.